

**UN GIRO AL SUR-ESTE GLOBAL: RECONTEXTUALIZAR
LA CIUDAD *COLLAGE* PARA RECONCEPTUALIZAR
LA CIUDAD INFORMAL / A TURN TO THE SOUTH:
RECONTEXTUALISING THE COLLAGE CITY TO
RECONCEPTUALISE THE INFORMAL CITY / UM GIRO AO
SUL: RECONTEXTUALIZAR A CIDADE DA COLAGEM PARA
RECONCEITUAR A CIDADE INFORMAL**

LOLA MARTÍNEZ-FONS

Escuela Internacional de Doctorado-EIDUS, Programa de Arquitectura,
Universidad de Sevilla, España
lolamartinezfons@gmail.com  0000-0003-1841-8790

RESUMEN

Este ensayo presenta una relectura de las teorías de la ciudad *collage* de Colin Rowe y Fred Koetter desde la perspectiva del Sur-Este Global y, en concreto, desde sus ciudades y barrios informales, donde 'la aparente combinación de lo esquizoide y lo inevitable' encierra, en realidad, la experiencia de hacer ciudad de sus *bricoleurs*. Las ciudades informales representadas como estructuras colectivas que fluctúan del andamiaje al accidente cotidiano. Auténticas ciudades *collage* en un proceso de *continuum* experiencial: una pluralidad de prácticas moleculares, de acontecimientos impulsados por la imaginación colectiva y la adaptación. Hábitats urbanos de una densidad inmaterial que se captura y revela en sus fragmentos urbanos 'montados en colisión': entidades materiales o formas de expresión y conocimiento con las que sus habitantes, bajo formas diversas de relaciones y saberes, interactúan entre sí y con su entorno. Aproximarse a estos hábitats urbanos informales de estructuras complejas y autoorganizadas bajo un orden espontáneo nos enfrenta a una realidad enmarañada y elusiva, a una red de lugares 'experienciados', decodificable sólo si aunamos mito y logos. Aprender las lógicas o patrones que construyen estos artefactos colectivos requerirá cartografiar las interacciones del espacio geográfico y del espacio existencial de sus *bricoleurs* usando herramientas tecnológicas, científicas y metodológicas.

Palabras clave: ciudad informal, ciudad *collage*, *bricoleur* urbano, fragmento urbano, artefacto colectivo.

ABSTRACT

This essay presents a re-reading of Colin Rowe and Fred Koetter's theories of the *collage* city from the perspective of the Global South-East and, in particular, from its informal cities and neighborhoods, where 'the apparent combination of the schizoid and the inevitable' actually encloses the city-making experience of its *bricoleurs*. The informal cities represented as collective structures fluctuating from scaffolding to everyday accident. Authentic *collage* cities in an experiential *continuum* process: a plurality of molecular practices, of events driven by collective imagination and adaptation. Urban habitats of an immaterial density that is captured and revealed in its urban fragments 'assembled in collision': material entities or forms of expression and knowledge with which its inhabitants, under diverse forms of relationships and understandings, interact with each other and with their environment. Approaching these informal urban habitats of complex and self-organized structures under a spontaneous order confronts us with an entangled and elusive reality, a network of 'experienced' places, decodable only if joining together myth and logos. Apprehending the logics or patterns that construct these collective artifacts will require mapping the interactions of the geographical space and the existential space of their *bricoleurs* using technological, scientific and methodological tools.

Keywords: informal city, *collage* city, urban *bricoleur*, urban fragment, collective artifact.

RESUMO

Este ensaio apresenta uma releitura das teorias de Colin Rowe e Fred Koetter sobre a cidade *collage* na perspectiva do Sudeste Global e, especificamente, das suas cidades e bairros informais, onde "a aparente combinação do esquizoide e do inevitável" encapsula, de facto, a experiência de criação de cidades dos seus *bricoleurs*. Cidades informais representadas como estruturas colectivas que oscilam entre o andaime e o acidente quotidiano. Autênticas cidades *collage* num processo de *continuum* experiencial: uma pluralidade de práticas moleculares, de eventos impulsionados pela imaginação colectiva e pela adaptação. Habitats urbanos de uma densidade imaterial que é captada e revelada nos seus fragmentos urbanos "montado em colisão": entidades materiais ou formas de expressão e de conhecimento com as quais os seus habitantes, sob diversas formas de relação e de saberes, interagem entre si e com o seu ambiente. A aproximação a estes habitats urbanos informais de estruturas complexas e auto-organizadas sob uma ordem espontânea confronta-nos com uma realidade emaranhada e esquiva, uma rede de lugares "vividos", só descodificável se combinarmos mito e logos. Apreensão das lógicas ou dos padrões que constroem estes artefactos colectivos exigirá o mapeamento das interacções do espaço geográfico e do espaço existencial dos seus *bricoleurs* através de ferramentas tecnológicas, científicas e metodológicas.

Palavras chave: cidade informal, cidade *collage*, *bricoleur* urbano, fragmento urbano, artefato coletivo.

1. INTRODUCCIÓN: EL GIRO HACIA EL SUR-ESTE EN LOS ESTUDIOS URBANOS

... la opción de escabullirse, preferiblemente al desnudo, entre las coordenadas cartesianas o de auscultar las reacciones viscerales del gueto.... (Rowe y Koetter 1981, 99)

El ‘giro hacia el Sur-Este’¹ en los estudios urbanos, en gestación desde hace dos décadas, representa una perspectiva crítica a la hegemonía del conocimiento académico noroccidental —el denominado Norte Global— de vocación totalizante, universal y basado en asunciones contextuales y percepciones eurocéntricas, y plantea la resistencia a su “*locus* de enunciación privilegiado” (Mignolo 2007, 19) y a la dominancia de sus estructuras geopolíticas de producción. Se trata de un enfoque suroriental de la teoría y praxis urbana que, lejos de perpetuar o acentuar las dicotomías Norte/Sur —patrones de dominación económica— y Occidente/Oriente —tensiones culturales e ideológicas— (Yiftachel 2022), reivindica, sustrayéndose del universalismo del *logos* occidental y abogando por el pluriversalismo de los sistemas de pensamiento², la puesta en valor del urbanismo, con sus lógicas y experiencias, desplegado en los contextos urbanos de ‘el Sur’ y ‘el Este’ Global: unas formas de hacer ciudad propias que condicionan sus sociedades urbanas. El ‘Sur-Este Global’ es un imaginario colectivo; un espacio conceptual de geografías relacionales (Bhan 2019) más allá del espacio físico y geográfico poscolonial de los pueblos colonizados por los europeos en África, Asia, América Latina y Próximo Oriente; es un compromiso ético-político con el lugar, el contexto (Porter 2022), y el conocimiento ‘endógeno’³.

La teorización urbana suroriental aspira, pues, a crear un espacio de conceptualización en el que presentar alternativas a los paradigmas, teorías y epistemologías dominantes desde las racionalidades y particularidades locales y contextuales de los escenarios geográfica, cultural y políticamente diversos de las ciudades contemporáneas ‘periféricas’. Se trata de un proceso colectivo en construcción (y, por tanto, inconcluso) sin un marco institucional establecido (y, por tanto, todavía desarticulado) que, desde ‘otros’, ‘desordenados’ y ‘densos’ contextos urbanos, ya ha desarrollado nuevos conceptos, teorías y vocabulario —ciudad autoconstruida, urbanización periférica, urbanismo subalterno, *messiness* urbana, intensidad urbana, ciudadanía insurgente, ciudades ordinarias, movimientos territoriales urbanos, urbanismo de fronteras— derivados de la práctica urbana emergente en estos escenarios y, generalmente, vinculada a experiencias ‘de abajo-arriba’, a redes de solidaridad y a las formas de vida cotidiana y los saberes de sus habitantes (marginales en el hacer teórico urbano dominante).

Pero lejos de quedar atrapados de nuevo en una categoría residual geográfica o una dicotomía cartesiana, se trata de un desaprender para reaprender otras formas de teorizar la ciudad o, como

1 En este giro hacia el Sur-Este en los estudios urbanos —que ya desde los años 1970-1980 se da en otras disciplinas como los estudios culturales y literarios, la psicología, la pedagogía o el derecho—, la urbanista sudafricana Vanessa Watson (1950-2021) será una de las primeras en abordar el “choque de racionalidades” (2003) que el planeamiento urbano fundado sobre teoría y praxis del Norte Global (con sus asunciones contextuales y su filosofía moral) genera al implantarse en contextos urbanos del Sur-Este Global. El volumen recientemente publicado *TheoriSE. Debating the Southeastern turn in urban theories* (2022), editado por Oren Yiftachel y Lisa Mammon, y publicado por el African Centre for Cities (ACC), recoge algunos de los enfoques más significativos a nivel académico del ‘giro al Sur-Este’ de los estudios urbanos.

2 Puesto que “no hay un Sur Global, sino muchos” (Robinson 2016).

3 El antropólogo camerunés Francis B. Nyamnjoh (2012) propone el término ‘endógeno’, en lugar del término ‘indígena’, para denominar los conocimientos africanos, asignándoles así el dinamismo que les corresponde y liberándolos de los límites precoloniales: “no necesitan del racionalismo colonial para cobrar vida” (Nyamnjoh 2012, citado en Winkler 2022, 64).

propone la arquitecta e investigadora colombiana Catalina Ortiz (2022a), practicar una ‘insubordinación cardinal’ de justicia restaurativa en la producción de conocimiento urbano (que nos remite a la ‘desobediencia epistémica’ del semiólogo del pensamiento decolonial Walter Mignolo (2010). Una descolonización onto-epistemológica y axiológica de los estudios y la práctica urbana desde el Sur-Este Global que no tiene por qué rechazar o ignorar el conocimiento generado por el Nor-Oeste Global, emular su carácter hegemónico, estipular bienes abstractos o (re)producir constructos limitantes o coercitivos. ¿Cómo abordar este proceso de descolonización o desprendimiento no sólo desde (mi) una posición norteadada sino desde cualquier posición cardinal? ¿Cómo reaprender las formas de conocer, ser y actuar? El abordaje puede resultar esquizofrénico si no aunamos aprendizaje cognitivo-afectivo, teórico-práctico y conocimiento popular-científico.

Este ensayo de recontextualización de las teorías de la ciudad *collage* de Colin Rowe y Fred Koetter ([1978] 1981) pretende ser una suerte de consiliencia⁴, un ejemplo de cómo otro nivel de racionalidad, otros marcos de entendimiento son posibles si se tejen e hibridan teorías académicas de diferentes disciplinas, avances tecnológicos y científicos y saberes colectivos del día a día con los que millones de habitantes *bricoleurs*⁵ ‘experimentan’, construyen y transforman sus hábitats urbanos. Hábitats que la racionalidad cartesiana y binaria occidental⁶ categoriza como informales. Un enfoque *collage* (consiliente) de fragmentos, de ideas, de aprendizajes, para el que la procedencia del conocimiento no es crucial, acomoda toda “una gama de *axes mundi*” (Rowe y Koetter 1981, 17) y formas diversas de hacer, mirar, sentir e imaginar la ciudad.

[*] Este ensayo consiliente está deliberadamente ‘pespunteado’ con numerosas citas textuales, que además introducen cada apartado, extraídas de *Ciudad Collage* (Rowe y Koetter 1981). Su relectura, recontextualización y reconceptualización desde la ciudad informal del Sur-Este Global es el hilo conductor. Espero que el lector sepa disculpar las numerosas interrupciones que provocan las citas entre paréntesis para identificar apropiadamente la autoría de éstas y permitir su localización para seguir en paralelo (en el texto original de la edición en español de 1981) las sugerentes ideas argumentadas por Rowe y Koetter.

2. CIUDAD *COLLAGE*: UNA MIRADA DESDE EL NOR-OESTE GLOBAL

Las honduras históricas y las profundidades de Europa (o dondequiera que se supusiera que la cultura estaba ubicada) frente a la exótica insignificancia del ‘resto’.
(Rowe y Koetter 1981, 143)

⁴ El concepto de consiliencia se debe al influyente y destacado científico y filósofo de la ciencia del siglo XIX William Whewell que la define en 1840, en *The Philosophy of the Inductive Sciences: Founded Upon Their History*, como el hallazgo de una explicación a fenómenos en apariencia diferentes, provenientes de hechos y naturalezas variados. Podríamos entenderlo como una retrospectión en la que fenómenos precedentes son reinterpretados retrospectivamente de forma relacional. No se trata, pues, de una demostración, sino de una verdad provisional que mejora la comprensión y la coherencia. Una simplificación, una armonización de fenómenos aparentemente distintos bajo una misma interpretación (Landa, 2009).

⁵ El *bricoleur* que opera con una colección de sobras que han quedado de las actividades humanas (Lévi-Strauss citado en Rowe y Koetter 1981,102). Los términos *bricolage* y *bricoleur* fueron desarrollados por Claude Lévi-Strauss en su ensayo *La Pensée sauvage* (1962).

⁶ En las formas de conocimiento de otras civilizaciones (como la azteca, la inca o la maya) algunas de las categorías dicotómicas de la lógica racional europea coexisten sin negarse mutuamente, se complementan, expresan, en definitiva, otras formas de conocer la realidad.

La visión morfológica de Colin Rowe y Fred Koetter de la ciudad de la arquitectura moderna de sólidos primarios —“orgullosos objetos, que no son objetos, con vocación de orgullo indisimulable” (Koetter y Rowe 1980, 115)— erguidos sobre un vacío continuo, separados física y simbólicamente de su entorno generando estructuras espaciales en ‘espléndido aislamiento’ que promueven sociedades atomizadas y privadas, se encuentra con la visión inversa de la ciudad tradicional de acumulación de vacíos contenidos en una matriz continua y sólida virtual —una estructura colectiva— que acomodando y confinando el espacio público —plazas y calles— lo hacen legible (Koetter y Rowe 1980, 109). El fondo como el dato primario de la experiencia sobre el que se dibuja la figura. Fondo y figura: una representación diagramática en la que el fondo categoriza dos figuras diferentes, la figura objeto y la figura espacio (la masa y el vacío)⁷ (64).

Reconciliar estas dos ciudades —la ciudad moderna y la ciudad tradicional— en las ciudades del siglo XX sin tener que hacer desaparecer el (orgullosos y aislado) objeto o emular artificialmente una matriz sólida espacial (Koetter y Rowe 1980, 140), lleva a Rowe y Koetter a la formulación del contextualismo como herramienta procesual de análisis y diseño urbano que, primando la experiencia del proceso sobre la imagen final pura, trata de explicar la acomodación o la coexistencia de las formas o fragmentos en función del contexto. El contextualismo opera en el equilibrio de la dialéctica sólido-vacío: un debate sostenido, del que los componentes salen invictos, que permite “la existencia conjunta de lo abiertamente planificado y lo genuinamente espontáneo” (Koetter y Rowe 1980, 140), de lo permanente y lo azaroso, del estado y el individuo, de lo público y lo privado, de la retrospectiva y la predicción. Estrategias de acomodación y coexistencia en una condición de interdependencia, independencia e interpretabilidad múltiple que Rowe y Koetter observan en la que denominan ciudad de colisión, con la Roma del siglo XVII (o la Roma Imperial⁸) como su paradigma. Una colisión acomodaticia que combina lo esquizoide y lo inevitable.

Así, en el aparente caos, en la combinación de objetos e imágenes dispares, en las semejanzas ocultas en cosas aparentemente desiguales, en la mezcla de normas y recuerdos (Rowe y Koetter 1981, 140), en la “fusión inextricable de imposición y acomodación” (Rowe y Koetter 1981, 105), reconocen Rowe y Koetter la ciudad *collage* que, con sus particularidades intrínsecas y sus diferencias relacionales, crea un marco conceptual para ‘experienciar’ lo urbano (Shane 2000, 191). Fragmentos ‘montados en colisión’ que al yuxtaponerse se recontextualizan y fluctúan del andamiaje al objeto exhibido, de la necesidad a la eventualidad, del referente al accidente —la doble metamorfosis que Pablo Picasso anhelaba para su obra Cabeza de Toro: de la bicicleta al minotauro y del minotauro a la bicicleta—, conservando una identidad que el intercambio enriquece: “la ilusión fluctuando sobre el eje de la realidad” (Rowe y Koetter 1981, 134). La ciudad *collage* abraza espacial y temporalmente la multiplicidad de significados, estímulos y formas emergentes urbanos: una “amalgama aparentemente incoordinada de entusiasmos discretos” (Rowe y Koetter 1981, 91). Una ciudad que se comporta a la vez como teatro de profecía y teatro de memoria (Rowe y Koetter 1981, 52).

⁷ Para Rowe y Koetter, esta categorización de figura-objeto o figura-espacio sobre fondo-vacío o fondo-sólido se hace patente, la primera, en la *Unité d’Habitation* de Marsella (Le Corbusier, (1945) 1951) y, la segunda, en la *Gallerie Degli Uffizi* de Florencia (Girogio Vasari, 1560-1580): el prisma rectangular, alargado y sólido en el vacío, y el prisma rectangular, alargado y vacío en el sólido (Rowe y Koetter 1981, 70).

⁸ O la ‘Roma en miniatura’ de la Villa de Adriano (Rowe y Koetter 1981, 94).

Este recorrido de la utopía al *collage* urbano que transitan Rowe y Koetter sin abandonar el Nor-Oeste Global⁹ —de la utopía de parrilla abstracta cartesiana a la utopía Disney (ambas versiones *kitsch* de la muerte¹⁰) o del andamiaje omnipresente al andamiaje sepultado; de la ciudad moderna a la tradicional (con paradas en la *townscape* y la *townscape* con traje espacio); de la ciudad en el parque (que se convierte, en su versión reducida, en la ciudad en el aparcamiento) a la ciudad masiva y sólida de vacíos sustraídos; de la ciudad construida por la ciencia y el ‘científico mesiánico’ a la ciudad construida por la gente o el *bricoleur* urbanita (del zorro al erizo); de la lógica (derrotada) de lo racional a la lógica del organismo; del ‘moderno maravilloso’¹¹ y su “estado mental de felices certidumbres” (Rowe y Koetter 1981, 134) a la emancipación genuina y la deslumbrante multiplicidad de experiencias inciertas; de la definición de los hechos comprobables a la interpretación de los hechos escurridizos; de la exhibición coordinada total a la acumulación de piezas en colisión— podemos descaminarlo en el Sur-Este Global y sus paisajes urbanos donde también coexisten (si acaso ‘hipertextuadas’¹²) la ciudad utópica del intelecto abstracto con todas sus coerciones y la ilegítima metrópolis de simpatías y entusiasmos escasamente organizados.

3. CONSILIENCIA: LA CIUDAD *COLLAGE* EN Y DESDE EL SUR-ESTE GLOBAL

Pero, si la utopía es una idea necesaria, ni menos ni más debería ser esa otra ciudad de la mente [...]. Utopía como metáfora y *collage city* como prescripción. (Rowe y Koetter 1981, 176-177)

El enfoque *collage* de Rowe y Koetter —que reclama la atención en “los sobrantes del mundo” (Rowe y Koetter 1981, 140) y no toma en consideración la procedencia de los objetos— sería hoy pertinente para las ciudades del Sur-Este Global —donde memoria y futuro se encuentran física, experiencial y fenomenológicamente—, muchas de ellas ciudades en colisión o ciudades *collage* donde los fragmentos urbanos fluctúan temporal y espacialmente de la necesidad a la contingencia transformando y revitalizando el espacio físico y social en el día a día de sus habitantes. Pero, si Rowe y Koetter sustentaron sus análisis urbanos sobre “la normalidad escrita con grandes caracteres” (Rowe y Koetter 1981, 93) del centro de la historia y la cultura europea, ¿cómo translocar este sugerente enfoque *collage*, generado desde la perspectiva de la teoría y práctica urbana de las ciudades del Nor-Oeste en la década de los años 80 del siglo XX, a ciudades del mundo que nada o poco tienen que ver con la cultura e historia europea? Quizás la translocación requiera también de un cambio diagramático en la iconografía fondo-figura —una ampliación del espectro

9 Roma, Versalles, Nueva York, Florida, Amsterdam, Harlow, Saint Dié, Marsella, Florencia, Moscú, París, Asplund, Atenas, Berlín, Chicago, Londres, Las Vegas... son algunas de las ciudades, todas del Nor-Oeste Global, con las que Rowe y Koetter ilustran sus argumentos en *Ciudad Collage*.

10 Esta expresión, que en el original aparece como “*The kitsch of death*”, parafrasea, como aclara el traductor en una nota al pie, la conocida expresión ‘*the kiss of death*’, o sea el beso de la muerte (Rowe y Koetter 1981, 51).

11 La expresión pertenece a una cita textual de Renato Poggioli citada en Rowe y Koetter 1981, 142.

12 La ciudad es una estructura comunicante que emite información topológica, plástica y social que el habitante lee y decodifica. Desde este enfoque, las capas semióticas de la ciudad del Sur-Este Global, en transformación continua y socialmente heterogénea, se puede interpretar como un ‘hipertexto’ urbano conformado por diferentes sistemas semióticos que se transforman a diferentes velocidades.

formal/espacial— en esos ‘otros’ contextos (culturas e historias) urbanos donde el fondo es el dato primario de la experiencia, donde la creatividad de los ciudadanos (¿la ‘mente salvaje’ del *bricoleur*?) genera una masa monolítica invadida de fragmentos urbanos de encuentros y materialidades, de “estructuras creadas por medio de acontecimientos” (Rowe y Koetter 1981, 102). Recontextualizar la ciudad *collage* para reconceptualizar el conocimiento urbano de millones de *bricoleurs* que construyen ciudades.

La recontextualización es posible. Ya el arquitecto y matemático japonés Kazuo Shinohara (1925-2006) —practicante de una ‘desobediencia crítica’ ante la arquitectura y la ciudad moderna que se imponían a nivel internacional¹³—, desde el contexto urbano de la ciudad de Tokio¹⁴ (epicentro del rápido desarrollo económico y tecnológico de Japón) y considerando incompatible e inviable la lógica del planeamiento moderno en la ‘anarquía progresiva’ de las ciudades ‘abiertas’ japonesas, definía, a mediados de los años 1960, ‘la belleza del caos’: aparente desorden que coexiste con un orden invisible. La superposición, en un espacio urbano intersticial, de múltiples interacciones y procesos simultáneos a micro-escala, no jerarquizados, que alimentan la vitalidad y viabilidad de una nueva forma de ciudad que se desarrolla (en apariencia) caótica e irracionalmente sobre las bases de la tradicional estructura de pequeñas parcelas de la ciudad japonesa. Shinohara identifica la cualidad ‘salvaje’ de la ciudad japonesa, donde el caos es una herramienta de diseño (Müller y Niggli 2015); donde la falta de control (de plan), la accidentalidad o el azar generan formas urbanas. La formación como matemático de Shinohara permea su visión de la ciudad como un sistema complejo abstracto determinado por un número infinito de funciones en constante cambio y operado por el caos. Si hacemos una reinterpretación retrospectiva (consiliente) podemos vislumbrar, a través de esta belleza caótica y vital de contrastes y desuniones de Shinohara, la ciudad *collage* japonesa; la mentalidad de *bricolage* (de crear estructuras por medio de acontecimientos¹⁵) ilustrada en sus “colisiones abruptas, sus disyunciones agudas, sus extensas piezas de repertorio, su matriz radicalmente diferenciadora y su carencia de sensibilidad inhibitoria” (Rowe y Koetter 1981, 105). Un despliegue continuo de espacios, materiales y detalles superpuestos en un *continuum* experiencial: una realidad intermedia de “experiencias enmarañadas” (Holl 2011, 17). Realidad liminal —entre el espacio geométrico y el topológico— de acontecimientos, de prácticas moleculares que cualifican y producen ciudad de forma más efectiva que el plan.

Estos ‘espacios enmarañados’ o *collage*, donde predominan los flujos inestables y caóticos que Shinohara identifica en algunas ciudades japonesas, se pueden reconocer también en otras culturas y contextos de Asia, África y América Latina: lugares donde los opuestos se encuentran (colisionan), donde se acomodan y coexisten lo planificado (formal) con lo espontáneo (informal), la lógica con la emoción, la innovación con la tradición, lo permanente con lo temporal, lo público con lo privado, lo local con lo global, lo legal con lo ilegal, lo artesanal con lo tecnológico. Un equilibrio dialéctico adaptativo y multicapa, que involucra a multitud de actores e instituciones y que fundamenta las

13 La obra arquitectónica de Kazuo Shinohara no es muy extensa, mayormente se trata de viviendas unifamiliares, que el arquitecto japonés consideraba pequeños espacios de experimentación, desarrolladas en paralelo a sus investigaciones y reflexiones. Para Shinohara la relación entre edificio y ciudad es recíproca: la casa es la expresión de una composición estática que recoge la vida diaria, mientras que la ciudad refleja la belleza del caos en la suma esas individualidades inconexas.

14 Tokio, que había sufrido el gran terremoto de Kanto de 1923 y un devastador bombardeo durante la II Guerra Mundial (con más de 100.000 víctimas mortales, más de 260.000 edificios destruidos, más de 1.000.000 de japoneses sin hogar y 41 km² calcinados), se reconstruía y renacía en las décadas posbélicas en una nueva forma.

15 Frente a la mente del científico que crea acontecimientos por medio de estructuras (Rowe y Koetter 1981, 102).

lógicas urbanas de la mayoría de las ciudades del Sur-Este Global. Lógicas que construyen hábitats urbanos de densidad inmaterial —‘intensificados’¹⁶— y patrones socioespaciales complejos, “en los que la coexistencia favorece la adaptación en lugar de la imposición, la reutilización en lugar de la eliminación y la heterogeneidad en lugar de la homogeneidad” (Chang 2003, 58). Auténticas ciudades *collage* en un proceso de *continuum* experiencial.

Una intensidad, o densidad inmaterial urbana, de situaciones volátiles, impredecibles, cambiantes y en proceso que, a modo de fotografías instantáneas, se capturan y revelan en los fragmentos urbanos. Esta intensidad urbana despliega una geografía de fragmentos urbanos en proceso que se manifiestan como entidades materiales o formas de expresión y conocimiento, sin una única o necesaria materialidad física, que interactúan con los habitantes bajo formas diversas de relaciones y saberes (McFarlane 2021): un mundo urbano múltiple e incompleto de lógicas ‘desordenadas’, fuera de la norma dominante incorporada al diseño urbano y la normativa urbanística.

Así, la completitud urbana —la idea de ciudad integrada y conectada funcionando como un todo, utopía del proyecto de modernidad, que sustenta el urbanismo globalizado contemporáneo y a la que en las últimas décadas aspiran modelos urbanos imbuidos de la retórica de la sostenibilidad—, construida sobre experiencias, saberes y valores urbanos dominantes (estéticos, políticos, económicos, de gobernanza, energéticos y sanitarios), convive (cuando no alimenta) en la gran mayoría de ciudades de Asia, África y América Latina con el crecimiento de la multiplicidad y fragmentación de espacios, vidas, actividades y objetos ordinarios que dan lugar a formas de vida urbana impredecibles. Son ciudades donde la concomitante densificación y des-densificación (“compulsiones de fraternidad”¹⁷) (Rowe y Koetter 1981, 107)) genera geografías de exclusividad y geografías de exclusión y marginalidad. Sin embargo, si la normativizada completitud urbana —traducida a un urbanismo de enclave multinuclear de centros financieros, de trabajo o de ocio, de *gated communities*, de campus tecnológicos o de ‘burbujas’ turísticas—, gestionada y producida por instituciones políticas y económicas, desplaza las relaciones sociales y la vida social hacia interiores privatizados, los fragmentados márgenes informales de estas ciudades —hábitat de uno de cada tres urbanitas en el mundo— son micro-contenedores de constantes interrelaciones entre la gente y el entorno construido, donde el individuo ordinario adquiere la capacidad de actuar y transformar la ciudad a partir de su espacio cotidiano generando morfologías urbanas orgánicas, inestables, cambiantes y predisuestas a la transgresión (McFarlane 2021). La racionalidad de la completitud de la ciudad densificada, hiperconectada y de ‘lógica neo-haussmanniana’¹⁸ del urbanismo globalizado (y generalmente especulativo¹⁹) colisiona con la irracionalidad y accidentalidad de la fragmentación (y sus muchas ‘patologías’²⁰) de la ‘intensidad’ de la vida ordinaria en los márgenes espaciales y económicos urbanos.

16 Haciendo referencia al concepto de ‘intensidad urbana’ desarrollado por el arquitecto hongkonés Gary Chang (1962): un hábitat urbano intensificado funciona a partir de un modelo más improvisado que estructurado y condicionado por el cambio continuo, las conexiones o interrelaciones, las elecciones individuales o colectivas y la coexistencia (Chang, 2003).

17 La tensión entre un todo casi integrado y unas partes casi segregadas.

18 La lógica neo-haussmanniana entendida aquí como la define el teórico urbano Andy Merrifield: una lógica que une los principios de la re-urbanización del París del siglo XIX con implicaciones especulativas inmobiliarias y un capitalismo financiero que operan a escala global (Merrifield 2014, citado en McFarlane 2021, 41).

19 Un urbanismo especulativo impulsado por la producción de escasez de suelo y convenientemente justificado bajo formas de estetificación urbana, creación de nuevos espacios de acumulación de capital o fines ecológicos.

20 UN-Habitat utiliza tres criterios (occidentales) vinculados a patologías para definir un *slum* o barrio informal: 1) barrios con falta servicios e infraestructuras, 2) los habitantes no ostentan derecho de tenencia sobre la tierra o la vivienda; 3) las

Estos márgenes urbanos —operados por distintas subjetividades políticas, económicas, culturales, religiosas, raciales, de género, de derechos— contienen una multiplicidad y yuxtaposición de gentes, de infraestructuras, de experiencias y de formas de conexión e interacción incesantes (sociales o políticas, individuales o colectivas) que son vitales en el día a día para la ocupación del espacio urbano, para el mantenimiento o la provisión de infraestructuras, servicios y vivienda, para el sustento humano y para la organización de colectivos y movimientos sociales en las ciudades o barrios informales del Sur-Este Global. Una multiplicidad e incerteza plural y provisional de “condiciones epistemológicamente ingobernables” (McFarlane 2021, 16), una inmaterialidad que se vive y se entiende como entorno y recurso, y que caracteriza “la ontología de lo informal” (Rao 2007, 239).

Si la ciudad informal es una ciudad *collage* hiperintensificada, en la que todo ocurre de forma rápida e impredecible impulsado por la imaginación colectiva y la adaptación; donde la vida urbana y el espacio se transforman, revitalizan y generan nuevas relaciones operando desde la estructura del *becoming*, del acontecimiento azaroso sin un contenido definitivo; donde la posibilidad es norma...; entonces, ¿cómo aprehender estas condiciones epistemológicamente ingobernables?

4. CONOCER CON BASE EN EL ESTUPOR...

Mientras efectuamos la expulsión pública del mito a través de la puerta principal, incluso mientras lo estamos haciendo (y debido a que lo hacemos), el mito entra de nuevo, insidiosamente, por la puerta de servicio. (Rowe y Koetter 1981, 119)

Incluso si “la razón es siempre razonable” (Rowe y Koetter 1981, 119) (y en parte exigible), para aproximarse a los paisajes urbanos informales desde el acontecimiento ingobernable —eventual e impredecible—, se hace necesario revelar la subjetividad elusiva —“el material totémico y obstinado” (Rowe y Koetter 1981, 119)— de su realidad enmarañada y sus estructuras simbólicas infundidas de significado, emociones, sentimientos, percepciones, pensamientos y sensaciones. Una subjetividad multicapa, elusiva y obstinada que impregna cualquier realidad espacial.

La ‘primera capa’ de esta subjetividad elusiva la ejemplificaría el paisajista francés Bernard Lassus²¹ (1929) de manera rotunda en su primera clase a los alumnos del posgrado de estudios políticos de la Universidad de París-Dauhine en 1982. Para introducir su asignatura, Lassus se presentaría en el aula con decenas de carruseles de diapositivas²². Antes de iniciar la proyección explicaría a sus estudiantes que, de forma aleatoria y con una secuencia de veinte segundos, iba a proyectar

viviendas no cumplen las regulaciones edilicias y de planificación y suelen estar ubicadas geográfica y ambientalmente en áreas peligrosas. Un ‘hogar’ queda definido como perteneciente a un *slum* cuando presenta patologías en tres o más de esas categorías.

21 Bernard Lassus se forma y desarrolla como un reconocido artista de vanguardia en Francia hasta que en 1968 reconsidera su participación en el mundo del mercado del arte, las galerías y los museos e inicia su carrera como paisajista.

22 Recuerdo, de mis tiempos de ‘estudiante analógico’, que los carruseles para diapositivas tenían una capacidad de ciento cuarenta diapositivas y nos entraban temblores ante la visión de aquellos profesores que se presentaban en el aula con dos carruseles completos para ilustrar sus clases de dos horas... Imagino el estupor inicial de aquellos alumnos de la París-Dauhine en 1982 con la llegada del profesor Bernard Lassus cargado de decenas de carruseles, sin ser conscientes de que su estupor iría creciendo a medida que las imágenes se proyectaran en la pantalla, para quedar totalmente mudos de asombro con la reflexión y cierre final de tal ‘clase magistral’.

cientos de fotografías tomadas a menos de dos palmos del suelo completando una superficie de playa de ciento cuarenta y cuatro metros cuadrados. La proyección a un ritmo constante, ni siquiera alterado por el cambio de carruseles, duraría tres horas. Ninguna imagen era igual a la anterior. Al finalizar la proyección, Lassus daría por terminada la clase con un único comentario: “dense cuenta de la variedad que presenta un pequeño espacio de la realidad, nos vemos la semana entrante” (Arbesú 2020, 103).

Bernard Lassus proyectaba ‘instantaneizado’²³ para sus alumnos un marco espacial (un paisaje de 12x12 metros) de objetos en mutua relación y valorización. Pero este paisaje (de micro-paisajes) fotografiado por Lassus y compuesto de objetos sobre una trama —captados en ese determinado instante y no en otro— se complejiza cuando a la realidad se le superpone el mito ‘insidioso’ de las interrelaciones, las intervenciones o la subjetividad del observador o habitante del paisaje. Un habitante al que Lassus califica de ‘paisajista’²⁴, puesto que, relacionándose con su entorno físico y social o interviniendo mínimamente en él, transforma los micro-entornos de su ciudad en espacios táctiles, sonoros, visuales y olfatorios. Haciendo una analogía con la ciudad informal (ciudad *collage* de fragmentos urbanos) podríamos identificar al *bricoleur* urbano practicante espacial de lo cotidiano como ‘habitante urbanista’ que en su vivencia, experiencia y percepción del espacio urbano geográfico y tangible crea fragmentos, micro-relatos o micro-paisajes sobrepuestos de sistemas simbólicos complejos. Estos fragmentos codificados se convierten así en portadores de imaginarios intangibles que representan, evocan, usan, interactúan e interiorizan espacios y vivencias volátiles e impredecibles en proceso. Un *collage* de fragmentos urbanos arraigados en el lugar y en la imaginación para ser leídos y descubiertos: arquitecturas, relatos, objetos, formas, fotografías, arte, rituales, grafitis... Manifestaciones sensibles construidas por los habitantes que, sincronizando territorio, cuerpo, mente y afectos, revelan las estructuras y significados del espacio informal.

Aprender estas manifestaciones que humanizan, estructuran y significan el espacio informal, requiere superar el pensamiento binario occidental razón-sentimiento, cuerpo-mente, materialidad-espiritualidad, sensibilidad-consciencia, naturaleza-sociedad (Ortiz 2022b); practicar, como propone Lassus, una observación ‘des-medida’, una actitud flotante libre de pre-conceptos que nos permita impregnarnos de la naturaleza del paisaje, dejando que se muestre sin anteponerle conceptos²⁵. Exige desplegar, ante la singularidad de sus micro-paisajes, sus escalas perceptivas y sus ‘memorias’, otro nivel de racionalidad que nos permita leer la realidad liminal y elusiva de la ciudad informal (“la cara no visible de lo visible” (Lassus 2015, 2)); abstraer su *continuum* experiencial de espacios enmarañados; determinar las formas de ser, relacionarse y comportarse con las que los habitantes informales re-crean su paisaje vivencial transformando las morfologías de sus ciudades. Se trata, en definitiva, de practicar un conocimiento “con base en el estupor más que en el método” (Arbesú 2020, 103). Pero, ¿cómo acomodar la mente salvaje del *bricoleur* con la mente domesticada del (zorro) investigador urbano? ¿Cómo aunar estupor y método...?

23 El instante de un paisaje captado en instantáneas. La riqueza narrativa que ofrece una escena cotidiana cambia según la luz, el tiempo atmosférico y cronológico, la estación del año, el viento, la lluvia, el tráfico, las actividades humanas, los viandantes, etc. .etc. del preciso instante en que se toma la fotografía. Es decir, que incluso el instante de la realidad captado en una imagen, abstrayéndonos del mito multicapa (si esta operación fuese posible), fija unas capas concretas y no otras.

24 Bernard Lassus estudia durante 15 años, en los suburbios de París, estos mecanismos plásticos de la estética popular de los jardines-paisaje en miniatura que ‘habitantes paisajistas’ anónimos crean en el interior de lugares cerrados o enrejados o, incluso, en pinturas sobre muros.

25 Observar sin ‘pre-juicios’ un pequeño espacio de la realidad a través de cientos de diapositivas para ‘des-cubrir’ los micro-paisajes que encierra.

5. AUNAR ESTUPOR Y MÉTODO...

Ante un cientifismo prevalente y un *laissez-aller* conspicuo, se supone la posibilidad y la necesidad de un juego doble bipolar. Porque la tarea consiste en salvar a la ciudad mediante amplias infusiones de metáfora, de pensamiento analógico y de ambigüedad (Rowe y Koetter 1981, 113-116).

Transitar “un camino cognitivo no lineal, incierto y co-creado” no necesariamente implica abandonar “la lógica de las metodologías de investigación cartesianas”²⁶, pero sí desplazar la mirada a otro nivel de racionalidad, la de las acciones afectivas, las emociones y las sensibilidades. Con ‘actitud flotante’ aunar estupor y método —*mythos* y *logos*— integrando la visión externa y objetiva de la realidad urbana espacial con el análisis de la conciencia subjetiva que de ella tienen sus habitantes. Porque la ciudad —formal e informal— es un espacio tangible y cuantificable, pero a la vez es un espacio afectivo, existencial, que se experimenta individual y subjetivamente a través del cuerpo humano —miro, toco, oigo, huelo, subo, bajo, giro, ando...— y se conecta a nuestro mundo interior con emociones y pensamientos que pueden condicionar o no nuestras interacciones con otros y con el mundo exterior.

Estudiar y decodificar el espacio existencial requiere, junto con el análisis de datos urbanos cuantitativos, abstractos y objetivos, de herramientas propias de las ciencias sociales en general y de la antropología en particular, como son la geografía humanística (que incluye los postulados de la geografía de la percepción y el comportamiento ambiental) y las metodologías cualitativas de la práctica etnográfica —observación participante, entrevistas cualitativas, transcripciones, notas y diarios de campo, etnografías móviles. Metodologías que se complejizan, y no están exentas de crítica, por ser el lugar de estudio parte del objeto de estudio, entrar en juego la subjetividad del propio etnógrafo y constituir la presencia de éste un factor modificante del ambiente de estudio: “*the writer’s subject becomes the writer’s object and the writer’s object slides gently away*” (Pile y Thrift 1995, 16).

Estas metodologías para abordar la realidad urbana ya fueron utilizadas en los años cincuenta del siglo XX por los situacionistas y sus propuestas psicogeográficas para analizar la influencia del entorno y las situaciones urbanas en las emociones y el comportamiento de los habitantes de las ciudades; aplicadas por Kevin Lynch (1960) en los años 1960 en sus investigaciones urbanas y de construcción de estructuras simbólicas; defendidas en esa misma época por Jane Jacobs (1961) para la comprensión de la ciudad como un organismo producto de intensos procesos y sinergias socioespaciales; y sistematizadas en la década de los sesenta y setenta por los urbanistas Jan Gehl y Alan Jacobs como base para propuestas de mejora del espacio público. En la actualidad, las nuevas tecnologías digitales —sistemas de geolocalización, sistemas de información geográfica (SIG), plataformas de observación terrestre (OET), software de código abierto (OSS) y tecnología móvil de información y comunicación (TIC)— nos abren todo un mundo de posibilidades para, mediante el análisis y visualización del *big data* urbano, generar cartografías y repositorios de información digitalizados de acceso libre que puedan complementar la comprensión del espacio existencial urbano colectivo.

26 Paráfrasis de: “Troppi, inoltre, sono talmente dentro la logica dell’offerta formativa e dell’applicazione lungo metodologie di ricerca cartesiana che la stessa idea di muoversi lungo un percorso cognitivo non lineare, incierto, co-creato, suona straniante” (Di Campli y Boano 2022, 140).

En la ciudad informal, las interacciones del espacio geográfico con los espacios psicosociales individuales y colectivos se ven sobrestimuladas por las acciones e interrelaciones de los *bricoleurs* y la ‘intensidad’ de su día a día. Así, la abstracción de estos contextos urbanos hiperintensificados y autoconstruidos (y de escala humana) se sustentará sobre una cartografía que fusione el conocimiento abstracto de la realidad objetiva (y objetivable) —modelizada, geometrizada, clasificada, cuantificada— y la percepción sensible y subjetiva de la experiencia cotidiana que el ‘habitante urbanista’, en clave interna y mediante estructuras simbólicas, construye para interpretar sus interacciones, su comportamiento y sus desplazamientos en el espacio urbano. Una experiencia consciente o inconsciente del espacio a través de los sentidos, los estados de ánimo, las intenciones o motivaciones, el movimiento y el pensamiento, y condicionada o distorsionada (e incluso anulada) por el componente cultural de la propia percepción y los procesos cognitivos: “mientras los ojos captan [...] y la inteligencia categoriza, nuestras manos sienten [...] y subliminalmente [...] almacenan en nuestra memoria” (Santmyer 1962, 50)²⁷ usando nuestra cognición e inducción sociocultural.

Hoy en día son posibles formas de representación externa colectiva en formatos multimedia y dispositivos interactivos que, ofreciendo una relectura y resignificación de los lugares, sean claves para entender la producción y reproducción del espacio urbano. Las nuevas tecnologías, la ciencia computacional y los avances en la teoría de sistemas complejos nos permiten cartografiar las múltiples capas del espacio existencial abriendo todo un mundo de posibilidades de integración y visualización de resultados cuantitativos y cualitativos: un *big-data* urbano con múltiples aplicaciones que puede ser fundamental para analizar, comprender y gestionar el espacio existencial colectivo de los hábitats urbanos.

Un ejemplo, seleccionado de entre muchos por su potencial aplicación en los entornos informales urbanos, es la metodología desarrollada por el investigador y diseñador Christian Nold²⁸ que interseca el mundo de las emociones con el tecnológico digital en *Bio Mapping*: herramienta metodológica con la que visualizar ‘lo que no habla’, las reacciones internas de la gente con su entorno exterior. *Bio Mapping* representa las emociones en relación con su localización geográfica. La metodología combina la información generada por un sensor conductual (GSR) y un sistema de geoposicionamiento (GPS) que, acoplados en personas que recorren la ciudad, registran los estados internos del individuo proyectados en una representación del entorno exterior: una ruta emocional o ‘cardiograma espacial’. Cada ruta emocional es analizada posteriormente por su ‘protagonista’ quien transcribe verbalmente —tiende una nube sobre el procedimiento lógico²⁹— los eventos e interacciones que han tenido lugar en su deambular urbano y que el sensor ha reflejado en forma de picos y valles. Una experiencia que ‘obliga’ al participante a tomar conciencia de la relación entre su mente, su cuerpo, sus afectos y su entorno. Nold aúna la tecnología y las técnicas narrativas (método y estupor): la primera, que objetivamente abstrae la realidad física geográfica y corporal —registros gráficos obtenidos mediante herramientas matemáticas— la superpone a

27 La paráfrasis por omisión es mía. El texto original —citado por Yi-Fu Tuan (1974) en Nogué 2018, 86— es el siguiente: “Mientras los ojos captan una bonita escena de amor callejera y la inteligencia la categoriza, nuestras manos sienten el acero en la verja del colegio y subliminalmente almacenan su frialdad y su resistencia en nuestra memoria”.

28 Christian Nold: *Bio Mapping/ Emotion Mapping*

29 “Y es que, para repetir la intuición primaria de [Ernst] Cassirer, por mucho que aspiremos a la lógica, nos vemos enfrentados a la circunstancia de que el lenguaje, el primer instrumento del pensamiento, inevitablemente se adelanta y tiende una nube sobre los programas elementales del simple procedimiento lógico” (Rowe y Koetter 1981, 119).

las segundas, que reconstruyen subjetivamente cada experiencia individual espacio-temporal —el narrador mediante el lenguaje (re)crea el lugar³⁰. Esta metodología aplicada en la ciudad informal nos permitiría analizar, a través de los relatos de sus rutas emocionales, cómo piensan y sienten el espacio los *bricoleurs*, cómo entretejen sus afectos con sus dinámicas cotidianas en el territorio informal.

Por otro lado, el estudio desde las Ciencias de la Complejidad de la ciudad³¹ (al que ya se aproximaban, como hemos visto, Jane Jacobs y Kazuo Shinohara³²) —como un sistema complejo compuesto de agentes urbano-humanos conectados entre sí por múltiples interacciones des-coordinadas en el espacio y en el tiempo que generan un desequilibrio constante y llevan a nuevos comportamientos y estructuras imprevistos e inesperados (Batty 2009)— parece oportuno para abordar la ‘red de lugares vividos’ (Tuan 1974) de los espacios enmarañados de la ciudad informal: complejas estructuras autoorganizadas de crecimiento orgánico. Para el geógrafo humanista Juval Portugali (1996, 2011) —que establece en sus investigaciones la vinculación en entornos urbanos entre las teorías de la complejidad y la cognición³³— la ciudad es un sistema complejo dual pues integra la complejidad del entorno socioespacial emergente por la interacción de sus partes y la propia complejidad de los agentes urbano-humanos que forman parte de él. Así, tanto el entorno socioespacial como el individual son estudiados como sistemas abiertos, complejos y autoorganizados.

Para Portugali, la cognición opera como una red autoorganizada que se extiende fuera de la mente individual: en el cerebro se encuentran las representaciones internas producto de la actividad neuronal; en el entorno exterior, las representaciones externas producto de las actividades corporales del ser humano en él. Ambas responden a capacidades humanas innatas: las internas, a la capacidad del cerebro de codificar, almacenar y recuperar el entorno exterior o elementos de éste —desde información visual, olfativa, acústica, táctil, gustativa, de propiocepción e interocepción, hasta emociones— en forma de imágenes o mapas cognitivos; las externas, a las diferentes capacidades sociales y culturales del ser humano de representar su ‘entorno interior’ codificado y sus ideas, emociones y pensamientos en el entorno exterior socioespacial mediante acciones o comportamientos (miméticos o léxicos).

Las representaciones externas individuales también se pueden presentar en forma de artefactos portadores de datos y conocimiento —desde textos, cartografías, esculturas, edificios... hasta paisajes urbanos— y, a la vez, transmisores de información sobre formas sociales, culturales, ambientales o urbanas. Cuando estos artificios pasan al dominio público posibilitan la construcción de representaciones externas colectivas. Este proceso de transformación de la subjetividad interna-externa individual cognitiva al artefacto cognitivo colectivo es un proceso secuencial, del que los participantes no son conscientes y, durante el cual, a medida que la representación externa individual se va haciendo más colectiva también lo hace cada representación interna individual. La construcción del artefacto colectivo externo, o estabilización del proceso, se alcanza una vez

30 “El lenguaje crea el lugar” (Tuan 1991, en Nogué 2018, 139).

31 Innes and Booher 1999; Batty 2005; Sanders 2008; de Roo 2010; Bettencourt 2014; Batty and Marshall 2010; et al.

32 Y que también abordaron Patrick Geddes en *Cities in evolution* (1915) y Christopher Alexander en “A city is not a tree” (1965).

33 Juval Portugali desarrolla la teoría de la Red de Inter-Representaciones (IRN) que considera tanto el sistema socioespacial como el individual elementos integrantes del proceso de cognición que se extiende fuera de la mente individual. Teoría que reformularía en términos sinérgicos como SIRN.

se establece un patrón, determinado por un parámetro de orden colectivo, que ‘esclaviza’ o estabiliza la interacción secuencial de representaciones internas y externas. El proceso secuencial inconsciente que lleva a la colectivización, y, por tanto, a la construcción o producción de un entorno, implica la transformación de la propia mente del individuo, alterando su forma de interactuar, percibir y comprender ese entorno. Se trata de un proceso de (re)construcción proactivo y recíproco que supone la interconexión entre artefactos y paisajes (artificiales y naturales). Porque no sólo el entorno (social, cultural o natural) modela y condiciona los procesos cognitivos, también la cognición, que se filtra, se escapa y se vuelca hacia el entorno, modela el mundo que producimos.

Mediante sus *city games*, Portugali explicará como este proceso interviene también en la generación de artefactos colectivos de gran escala como las ciudades. En estos experimentos, a cada jugador, al iniciarse el juego, se le reparte una maqueta de un edificio que deberá, siguiendo un orden secuencial, colocar en el tablero de juego de una ciudad virtual. Los jugadores observan el desarrollo del juego a la vez que aprenden el orden espontáneo que va surgiendo. La interacción secuencial de los jugadores autoorganiza espontáneamente una estructura o patrón. Después de varias interacciones aparece un orden colectivo determinado. Los *city games* de Portugali son un ejemplo lúdico y sugerente de aunar los procesos cognitivos y la teoría de sistemas complejos (estupor y método) que puesto en práctica con los habitantes urbanistas informales podría arrojar pistas sobre los patrones que subyacen en ese artefacto a gran escala que es la ciudad informal.

Siguiendo esta teoría dual, el espacio cotidiano de la ciudad informal —de fragmentos urbanos conformados por millones de actos creativos y relaciones espaciales, sin orden aparente, repetidos incesantemente para dar respuesta a necesidades inmediatas— estaría impulsado y posibilitado por la combinación de las imágenes mentales y las acciones, comportamientos y artefactos individuales con las que los *bricoleurs* vinculan territorio, cuerpo, mente y afectos. La colectivización de estas representaciones individuales (internas y externas) son las que estabilizan el proceso secuencial de (auto)construcción a pequeñas dosis³⁴ que se materializa en un entorno urbano informal. Tanto el entorno como los objetos materiales que construyen los habitantes informales, sus demostraciones artísticas y sus lenguajes, actúan como señales ambientales que actualizan sus representaciones internas del mundo (informal) y van cambiando las formas de relacionarse con él y los artefactos y objetos que construyen. Recolectar estas señales ambientales de pequeña escala, que traslucen otras formas de ser, estar y actuar, nos permitiría ‘escuchar’ a esa otra alteridad (del Sur-Este Global) que nos habla a partir de su espacio, sus objetos y sus acontecimientos.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN. EL (DES)CAMINO CONCEPTUAL: DE LA CIUDAD INFORMAL A LA CIUDAD COLLAGE DEL SUR-ESTE GLOBAL

“Tendemos a creer que la aldea global extendida a escala del globo, el pueblo global, sólo criará tontos del pueblo globales”, pero es posible el acto equilibrante entre la supervivencia de la imaginación y la insurrección de los sentidos, entre la dependencia completa y el alborotamiento de la líbido (Rowe y Koetter 1981, 144).

³⁴ En referencia a la reflexión de Christopher Alexander sobre el fracaso de los planes generales totalitarios —mapas de futuros congelados— para crear un orden orgánico adaptable a la “acumulación gradual de actos constructivos a pequeñas dosis” (Alexander 1978, 18), a los cambios naturales e imprevisibles que, inevitablemente, se producen en una comunidad” (20).

Si bien desde el Sur-Este Global se recogen ya colectivamente otras formas de teorizar y experienciar la ciudad, la justicia restaurativa en la producción de conocimiento urbano no puede derivar en otro encapsulamiento geográfico y asimétrico anclado cardinalmente a otro locus enunciativo. El conocimiento urbano existente, aunque mayormente eurocéntrico, puede ofrecer un (des)camino de reconceptualización recíproca, un desaprendizaje que no implique necesariamente descartar, sino recontextualizar para reaprender.

Así, translocando el concepto eurocéntrico de ciudad *collage* de Rowe y Koetter a los contextos urbanos contemporáneos del Sur-Este Global, podemos identificar en ellos el intrincado *collage* urbano formal/informal que caracteriza (e incluso distingue) la morfología urbana de estas ciudades: fragmentos urbanos formales, abiertamente planificados, obra del intelecto abstracto (el objeto/figura sobre el vacío/fondo), acomodados y coexistiendo independiente e interdependientemente con fragmentos informales, genuinamente espontáneos y autoconstruidos, obra de la mentalidad 'salvaje' (el espacio/figura sobre el sólido/fondo). Si la representación diagramática fondo/figura de la ciudad formal es fácilmente asimilable a la de la ciudad moderna de Rowe y Koetter, la difícil representación de la densidad inmaterial y en continuo cambio de la matriz sólida virtual invadida de fragmentos urbanos, aparentemente desorganizados, de la ciudad informal revela la multiplicidad de significados y formas de una ('otra') realidad que requiere des-cubrirnos de pre-conceptos para incorporar otros saberes, otras formas de habitar, de mirar y de imaginar la ciudad.

Un reaprendizaje que sugiere la reconceptualización de las ciudades o barrios informales del Sur-Este Global como las auténticas ciudades *collages* africanas, asiáticas o latinoamericanas. Aquellas donde las mentes 'salvajes' de millones de *bricoleurs* urbanos, con su alta tolerancia a la incertidumbre, a la provisionalidad y a la eventualidad de sus realidades liminales cotidianas, son capaces de concebir una vía de ida y vuelta entre el andamiaje y el objeto, la necesidad y la contingencia, operando en un *continuum* experiencial enmarañado, adaptativo y multicapa, donde se superponen sin complejos la innovación y la tradición, lo formal y lo informal, lo permanente y lo temporal, lo local y lo global, lo público y lo privado, lo legal y lo ilegal, el orden y el caos... Fragmentos urbanos en *collage* impulsados por la imaginación colectiva, con los que el habitante urbanista informal, en su día a día, transforma y revitaliza su espacio físico y social.

Decodificar las entidades materiales o formas de expresión y conocimiento que constituyen estos *collages* urbanos informales requiere integrar el mito y el logos (aunar estupor y método), transitar un camino subjetivo y elusivo sobre trazas de 'coordenadas cartesianas' abiertas a las reacciones viscerales de otras formas de conocer la realidad; sincronizar territorios (formales e informales), teoría (occidental y oriental), cuerpos (científicos y *bricoleurs* —erizos y zorros—), y niveles de racionalidad (razón y emoción). Contamos con las herramientas tecnológicas, científicas y metodológicas para cartografiar las diversas interacciones proactivas y recíprocas entre sus espacios geográficos y sus espacios existenciales; para 'recolectar' y analizar sus señales ambientales, las descargas de operaciones motoras y mentales en su entorno que pautan sus capacidades cognitivas; para aprehender las lógicas o patrones de orden colectivo y espontáneo con los que, a pequeñas dosis, conforman sus *collages* espaciales.

Así, si la decodificación 'científica y poética' de sus fragmentos urbanos puede hacer(nos) legible la estructura comunicante (cognitiva y semiótica) que los *bricoleurs* superponen a sus morfologías urbanas, la reconceptualización de la ciudad informal como ciudad *collage* del Sur-Este Global puede preservar su integridad urbana, disminuir el sesgo cognitivo confirmatorio ('su exótica insignificancia') y equiparar con dignidad el papel del *bricolage ad hoc* en una planificación urbana que no

aspire a ser una ciencia unificada y globalizadora. En el mejor de los casos, el 'viaje' puede haber contribuido a la producción híbrida de conocimiento. En el peor, no pasará de ser un (¿sugerente?) ejercicio de elucubración. En ambos casos, contributivo o elucubrativo, "el (des)camino" nos habrá obligado al juego doble bipolar y equilibrante de enfrentar desnudos "una re-narración de espacios, símbolos y códigos fuera de la dimensión auto-absoluta" (Di Campli y Boano 2022, 140), a adaptar la mirada a esa 'otra' maraña inaprehensible de llenos y vacíos.

REFERENCIAS

- Alexander, Christopher et al. 1978. *Urbanismo y participación*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Arbesú Verdusco, Luis Ignacio. 2020. Presentación del traductor a "Bernard Lassus: una práctica 'des-medida' para el paisaje" de Massimo Venturi Ferrollo. *Metafísica y Persona. Filosofía, conocimiento y vida*. Año 12, n.º 24 (julio):101-13.
- Batty, Michael. 2009. "Cities as Complex Systems: Scaling, Interaction, Networks, Dynamics and Urban Morphologies". En *Encyclopedia of Complexity and Systems Science*, editado por Robert A. Meyers, 1041-1071. New York, NY: Springer Reference.
- Bhan, Gautam. 2019. "Notes on a Southern Urban Practice". *Environment and Urbanization* 31 (2): 639-654.
- Chang, Gary. 2003. "In the Age of Indeterminacy: Towards a Non-Visual Pragmatism". En *Urban Flashes Asia, New Architecture and Urbanism in Asia*, editado por Nicholas Boyarsky y Peter Lang para *Architectural Design Journal* Vol 73 No 5: 58-59.
- Di Campli, Antonio y Camilo Boano, ed. 2022. *Descamino. Decoloniare l'Urbanistica*. Siracusa: Lettera Ventidue.
- García Landa, Jose Angel. 2009. "Consiliencia y retrospección" ("Consilience and Retrospection"). *Ibercampus* 16 Nov. <https://ssrn.com/abstract=2513969>
- Holl, Steven. [2011] 2018. *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la Arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili Ed.
- Jacobs, Jane. 1961. *The death and life of great American cities*. New York: Random House.
- Koetter, Fred y Colin Rowe. 1980. "The Crisis of the Object: The Predicament of Texture". *Perspecta* 16:109-141.
- Lassus, Bernard. 2015. "La transversalidad, une démarche essentielle à la conception paysagère". Conferencia pronunciada en 16ª Réunion du Conseil de l'Europe des Ateliers pour la mise en oeuvre de la Convention européenne du paysage. Andorra, 1 Octubre. <https://rm.coe.int/168048d89d>
- Lévi- Strauss, Claude. 1966. *La pensée sauvage*. Paris: Presses Pocket
- Lynch, Kevin. 1960. *The image of the city*. Cambridge, MA: MIT Press.
- McFarlane, Colin. 2021. *Fragments of the City*. California: University of California Press.
- Mignolo, Walter. 2007. *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Mignolo, Walter. 2010. *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones de Signo.
- Müller, Mathias y Daniel Niggli. 2015. "The Beauty of Chaos". *Werk, bauen + wohnen*, 2015. Kazuo Shinohara Zurich: Verlag Werk AG. <https://www.wbv.ch/en/online/original-texts/2015-12-the-beauty-of-chaos.html>
- Nogué, Joan. Ed. 2018. *Yi-Fu Tuan. El arte de la geografía*. Barcelona: Icaria Espacios Críticos.

- Nyamnjoh, Francis. 2012. "Potted plants in greenhouses: A critical reflection on the resilience of colonial education in Africa". *Journal of Asian and African Studies* 47(2):129-154.
- Ortiz, Catalina. 2022a. "Cardinal Insubordination". En *TheoriSE: debating the southeastern turn in urban theories*, editado por Oren Yiftachel y Nisa Mammon, 16-25. Cape Town: African Centre For Cities.
- Ortiz, Catalina. 2022b. "Sentipensante: il centro di un'urbanistica decoloniale?". En *Descamino. Decoloniare l'Urbanistica*, editado por Antonio DiCampi y Camilo Boano, 100-115. Palermo: Lettera Ventidue
- Pile, Steve y Thrift, Nigel. 1995. *Mapping the subject*. London y New York: Routledge.
- Porter, Libby. 2022. "Theorising from Stolen Land". En *TheoriSE: debating the southeastern turn in urban theories*, editado por Oren Yiftachel y Nisa Mammon, 31-36. Cape Town: African Centre For Cities.
- Portugali, Juvel. Ed. 1996. *The Construction of Cognitive Maps*. Israel: Kluwer Academic Publishers, Department of Geography, Tel Aviv University.
- Portugali, Juvel. 2011. *Complexity, Cognition and the City*. Berlín: Springer-Verlag.
- Rao, Vyjayanthi. 2007. "Proximate Distances: the Phenomenology of Density". En *Mumbai, Built Environment* 33, N.º 2: 227-248.
- Robinson, Jennifer. 2016. "Thinking Cities through Elsewhere: Comparative Tactics for a More Global Urban Studies". *Progress in Human Geography* 40 (1):3-29.
- Rowe, Colin y Fred Koetter. 1978. *Collage City*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Rowe, Colin y Fred Koetter. 1981. *Ciudad Collage*. Barcelona: Gustavo Gili Ed.
- Santmyer, Helen. 1962. *Ohio town*. Columbus: Ohio State University Press.
- Shane, D. G. 2000. "Colin Rowe, 1920-1999". *Journal of Architectural Education (1984-)* 53, no. 4: 191-93.
- Tuan, Yi-Fu. [1974] 2018. "Space and Place: humanistic perspective, *Progress in Geography*". En Yi-Fu Tuan. *El arte de la geografía*, editado por Joan Nogué, 211-252. Barcelona: Icaria-Espacios Críticos.
- Watson, Vanessa. 2003. "Conflicting Rationalities: Implications for Planning Theory an Ethic". *Planning Theory and Practice*, Vol. 4, 395-407.
- Winkler, Tanja. 2022. "Contemplating Planning Knowledges and Ethics". En *TheoriSE: debating the southeastern turn in urban theories*, editado por Oren Yiftachel y Nisa Mammon, 60-66. Cape Town: African Centre For Cities.
- Yiftachel, Oren. 2022. "Where/ why/ when the global southeast? Reflections on the need to theorise". En *TheoriSE: debating the southeastern turn in urban theories*, editado por Oren Yiftachel y Nisa Mammon, 16-25. Cape Town: African Centre For Cities.

BREVE CV

Doctoranda en el Programa de Arquitectura de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad de Sevilla (EIDUS), con tesis doctoral en fase de investigación sobre las lógicas del urbanismo informal en África Subsahariana. Master en *Cooperación y Desarrollo Internacional* por la Universidad de Lleida (UdL). Postgrado en *Sociedades Africanas y Desarrollo* por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (UPF). Arquitecta por la Escuela de Arquitectura de Madrid (ETSAM), Universidad Politécnica de Madrid (UPM).